

In memoriam

Consejo Mexicano de Neurología

Obituario. Dr. Enrique Otero Siliceo

In memoriam



El Dr. Enrique Otero Siliceo nos ha dejado prematuramente a una edad en la que su actividad intelectual y física seguía siendo inagotable. Su corazón protestó y no pudo superar el trance.

Enrique Otero realizó su residencia en el Instituto Nacional de Neurología y fue el único que presentó el primer examen de certificación del recién formado Consejo Nacional de Neurología en 1972, Consejo ahora llamado Mexicano, del que llegaría a ser Presidente. Desde entonces fue un excelente médico neurólogo que durante su ejercicio abordó diversos campos de la especialidad, como lo prueban sus numerosas publicaciones. Destacó, sin embargo, en el área de los movimientos anormales, cuya historia en México contribuyó a escribir, y enseñó a muchos alumnos no solamente de Neurología, sino de otras especialidades de las neurociencias, las dificultades de la bioquímica cerebral y transmitió su valiosa experiencia en las complejas enfermedades de los ganglios basales, llevando desde siempre la responsabilidad de la Clínica de Movimientos Anormales del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, donde también incursionó en actividades docentes y administrativas. Fue también Presidente de la Academia Mexicana de Neurología y en ese periodo publicó en inglés la revista *Neuroscience*, antecesora de nuestra *Revista Mexicana de Neurociencia*.

Su empresa más reciente fue la creación del curso de Posgrado de Neuropsiquiatría para médicos especialistas, que marcó una innovación y al mismo tiempo un retorno a los inicios de la Neurología, cuyo límite con la Psiquiatría era prácticamente inexistente, como la Anatomía y la Fisiología lo determinan.



El Dr. Enrique Otero Siliceo.
Presidente de la AMN 1990-1992.
Presidente del CMN 2000-2002.

Esta nota en su memoria no intenta ser un resumen curricular de Enrique Otero, el médico, el maestro, el amigo, sino una reflexión de lo que significó para muchos de sus alumnos.

Yo fui una de ellas y de esa época guardo un recuerdo especial que deseo compartir con ustedes. Estaba yo cursando mi tercer año de la residencia en el Instituto Nacional de Neurología (así nada más se llamaba entonces), y terminando mi trabajo de tesis llamado *Tratamiento de los adenomas hipofisiarios con bro-mocriptina, una novedad terapéutica controversial*, cuando en enero de 1980 se organizó en la ciudad de México un curso de una semana acerca de los adenomas hipofisiarios, con la presencia de todos los expertos mundiales en este campo. Cuando él se enteró de este curso me preguntó si asistiría puesto que era muy importante para mi tesis. Pedí permiso, pero la condición para asistir era que alguien me substituyera en mi trabajo asistencial en la Clínica de Epilepsia, donde yo me encontraba rotando ese mes. Decepcionada porque ninguno de mis compañeros podía asumir mi trabajo debido a lo ocupados que todos estaban en sus rotaciones, me dijo que no me preocupara, que él mismo daría toda mi consulta de esa semana. La Jefatura de Enseñanza, sorprendida ante esta solución, no tuvo más que concederme el permiso y con una enorme ilusión asistí a ese maravilloso curso que rebasó todas mis expectativas. Este hermoso gesto de amistad y afecto fue para mí de un valor excepcional que me dejó ver al excelente ser humano que fue Enrique, a quien recordaremos y extrañaremos siempre.

Lilia Núñez Orozco

